

Otra mirada para entender las experiencias de ser maya en Mérida, Yucatán

Another perspective to understand the experience of being maya in Merida, Yucatan

Gustavo Marín Guardado
CIESAS Peninsular, México
gmarin@ciesas.edu.mx

Ricardo López Santillán (2011) *Etnicidad y clase media. Los profesionistas mayas residentes en Mérida*, Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM), Instituto de Cultura de Yucatán (ICY), Consejo Nacional para la Cultura y las Artes (CONACULTA), Ciudad de México, 270 páginas, ISBN: 978-607-02-2439-3.

I

En principio, deseo señalar que el libro ahora reseñado es un buen ejemplo de cómo las posiciones fuera de centro de los campos disciplinarios hegemónicos y sus tradiciones –ante los mismos temas y problemas de los académicos–, pueden generar nuevas preguntas y perspectivas de análisis. En este sentido, la aproximación a un tema de estudio y sus particularidades de enfoque, como es el caso del presente libro, hacen referencia a una historia personal y a una desviación disciplinaria de felices consecuencias. Se trata de un sociólogo inocente, que por causas del destino llegó a un territorio demarcado por los derechos disciplinarios de la antropología y sus practicantes, y dada su posición fuera de lugar planteó también preguntas fuera de lugar, según el dictado de los cánones tradicionales.

La antropología, desde su nacimiento como disciplina científica adquirió legitimidad e identidad con base en planteamientos dirigidos a conocer la alteridad cultural, de manera que desde el nacimiento de las sociedades modernas, el estudio de los grupos étnicos y las minorías culturales fue un terreno casi exclusivo de la antropología. Muy pronto los esquemas se hicieron presentes al relacionar la antropología con las sociedades *primitivas*; con las formas productivas y de intercambio

pre-capitalistas; asociándola con la gente del ámbito rural, con los grupos minoritarios, marginales y, en general, con las sociedades pobres y sin poder político.

Por supuesto, en las últimas décadas, la antropología ha reformulado y trascendido estas barreras para plantear críticamente nuevas perspectivas teóricas y metodológicas, a fin de apuntalar los principios fundamentales de la disciplina en contextos complejos de la modernidad. No obstante, estos esquemas, en muchos casos, han quedado como resabios y, en ocasiones, representan verdaderos monolitos epistemológicos que dan sustento a dinámicas académicas bien oxidadas. En la Península de Yucatán, por ejemplo, es importante cuestionar el predominio de las nociones esencialistas de la identidad maya, las representaciones tradicionales de la etnicidad y, de hecho, cuestionar el proceso mismo de la formación de la etnicidad y la identidad que se suponen como algo natural, racional y coherente.

El mundo maya de la Península de Yucatán es en sí mismo una encrucijada para cualquier observador avisado, y un enorme reto para quien pretende estudiar procesos sociales y culturales. Respecto a la etnicidad y la identidad, resulta sorprendente caer en la cuenta de que pese a que en la sociedad meridana hay un discurso dominante que todo lo impregna de cultura maya, en los márgenes de la ciudad, en los pueblos, y en las rancherías, muchos de *los mayas* no se reconocen como mayas. Este es un punto sorprendente que, prácticamente, ha sido ignorado por los especialistas, pero que merece ser abordado como un aspecto fundamental en la construcción hegemónica de la etnicidad y de los procesos identitarios.

Por otro lado, es importante cuestionar y trascender las miradas tradicionales que impiden concebir la etnicidad maya fuera de los estereotipos convencionales; por ejemplo, las ideas petrificadas de que ser maya es ser portador de una cosmología milenaria, originario natural de las selvas y los ámbitos rurales, ecológicamente responsable y conservativo, desafecto a la racionalidad capitalista, poseedor de un sistema cultural que resiste al cambio y, en general, afecto a la vida aldeana y comunitaria. Estas nociones orientadoras, desde luego, son importantes limitaciones para comprender la riqueza y complejidad de las expresiones étnicas en el mundo contemporáneo.

¿Qué podemos decir, por ejemplo, de los miles de migrantes mayas que viven en colonias sub-urbanas de los centros turísticos de Quintana Roo? ¿Qué de los empresarios ejidales que han emprendido negocios para promover el turismo en sus comunidades? ¿Dónde quedan los hombres y mujeres mayas que son profesionistas exitosos y competitivos en distintos contextos de los espacios de la globalización? ¿Qué podemos decir de los jóvenes mayas como líderes e ideólogos de una nueva etnicidad mercantilizada y politizada? ¿Qué de los grupos de jóvenes mayas y la influencia de géneros musicales como el rock, el rap, o el hip hop? ¿Qué podemos referir del desempleo, las drogas, la prostitución, y la violencia en pequeños pueblos de la Península? En fin, ¿qué se puede decir de los miles de mayas que viven en la ciudad de Mérida, que son profesionistas, comerciantes, y empresarios?

Es precisamente a la luz de estas consideraciones que el trabajo de López Santillán adquiere su propio valor e importancia, dado que nos ofrece una mirada refrescante y apartada de las perspectivas tradicionales. Al principio, he señalado que esto se debe en parte a una historia personal, y en parte es resultado de una desviación disciplinaria. Lo anterior es así porque se trata de la historia de un sociólogo, que por azares del destino un día aterrizó en la Península de Yucatán cargado de preguntas de investigación sobre clases medias en las grandes metrópolis, y se encontró con que la ciudad donde ahora vivía, y el medio donde se desempeñaba como investigador era *territorio de la antropología*, pero que paradójicamente estaba poblado de gente maya en ascenso social; un fenómeno que pocos reconocían como nueva expresión de la etnicidad, y que pocos valoraban como un tema pertinente de investigación.

En concreto, planteo que se trata de una desviación disciplinaria, precisamente porque el autor es un tráfuga de la sociología y, al mismo tiempo, un forastero que no respeta las bonitas tradiciones de la antropología clásica. Es esta posición dislocada lo que le ha permitido observar y preguntarse acerca de los mayas urbanos, profesionistas, de clase media, que compran en supermercados, tiendas departamentales, y reproducen estilos de vida de consumidores globales.

De esta manera, el autor arma e instala un caso de estudio para analizar a un grupo de profesionistas mayas de clase media, radicados en la ciudad de Mérida, Yucatán. En su trabajo da tratamiento a la tesis de Pierre Bourdieu, de que es el consumo y no la producción, el factor

más decisivo para la formación de las clases sociales, y que ello define precisamente sus diferencias.

II

Una segunda observación que interesa destacar, son los planteamientos de investigación, la metodología, y la orientación del análisis sociocultural. Se trata de un estudio que aborda a un grupo de profesionistas indígenas mayas, residentes en la ciudad de Mérida, provenientes de un pasado rural y pobre, que después de migrar a la ciudad y hacer estudios superiores, lograron ascender económicamente, así como obtener un estatus social de mayor reconocimiento que el de sus progenitores.

El principal recurso metodológico para llevar a cabo la investigación consistió en la elaboración, tratamiento, y análisis, de 34 relatos de vida de profesionistas mayas, hombres y mujeres en edad laboral; a quienes, además, se les aplicó un cuestionario complementario. Todo lo anterior con el propósito de obtener información acerca de su trayectoria escolar y profesional, los cambios en sus experiencias migratorias, en las transformaciones de los patrones de vivienda, tiempos de ocio, vida ritual, abasto doméstico y prácticas de consumo.

Los relatos de vida suelen ser recursos de gran trascendencia –si son adecuadamente realizados y utilizados–, dado que a través de ellos es posible obtener información de primera mano sobre los sujetos de estudio y su entorno social. Asimismo, como señala el autor, tienen la cualidad de que nos permiten observar y comprender a través de la voz de los propios sujetos, la situación estructural de éstos, su interacción con otros grupos, y el ejercicio reflexivo sobre sí mismos (2011, 51-52).

Es así que el relato de vida puede ser un método de gran capacidad para observar e interpretar el cambio social, es decir, la forma en que a través del tiempo los sujetos enfrentan ciertas circunstancias y se adaptan a nuevas condiciones de su entorno social. Esta aproximación metodológica le permite al autor elaborar una narrativa sobre las transformaciones fundamentales, plasmadas sobre todo en el tercer capítulo, donde entreteje con mucha solvencia los testimonios de sus informantes, las referencias de otros autores, así como sus propias observaciones y reflexiones sobre el caso.

De esta manera, acudimos a un texto sólido, que sin rebuscamientos teóricos y descripciones soporíferas, transmite al lector cómo estos

profesionistas mayas han afrontado los retos de sus vidas: cómo sus familias y ellos concibieron la formación escolar; cómo transitaron por la vida laboral; cómo han cambiado sus viviendas y el uso de los espacios; cómo llegó la primera licuadora, estufa o televisión a sus casas, y cuáles fueron las repercusiones; cómo ellos y sus familias disfrutaban del tiempo libre; cómo la vida ritual cobra sentido en su contexto cultural y, finalmente, cómo el mercado ha definido nuevas necesidades y prácticas de consumo.

Un aspecto importante es que pese a todos los cambios sociales y culturales que han experimentado los profesionistas mayas, es decir, la consolidación de un estilo de vida urbano con mayores ingresos económicos, seguridad laboral, viviendas modernas, adopción de nuevas tecnologías y hábitos de consumo cada vez más distintivos de clase, el autor hace ver que éstos no han perdido su identidad étnica. Se trata de una postura que debe destacarse, pues contrasta con otras posiciones tradicionales, que suponen que los mayas son menos auténticos cuando pisan sobre calles de concreto, usan tenis, o cobran por un ritual.

III

Un tema aparte y de suma relevancia, que también es abordado en el libro, en el cuarto capítulo, es el asunto del racismo en la Península de Yucatán, y particularmente las repercusiones que tiene respecto a las relaciones sociales, los valores, y las representaciones a las que están sujetos los mayas profesionistas en la ciudad de Mérida. El argumento principal es que se trata de una sociedad donde el racismo, como fundamento del orden colonial, ha tenido hondas repercusiones hasta nuestros días, de manera que si bien las condiciones económicas, políticas y sociales han cambiado sustancialmente para definir un entorno de mayores garantías y derechos civiles de igualdad, los mayas siguen siendo sujetos de discriminación social, así como de una *violencia simbólica* sutil.

Por principio de cuentas, debo confesar que el cuarto capítulo me parece uno de los más atractivos, pero al mismo tiempo es el que más discrepancias y dudas puede causar. En términos generales, se trata de un capítulo equilibrado, por su carácter académico y la pertinencia de los testimonios que nos ofrecen los entrevistados. Igualmente, me gustaría señalar que *grosso modo*, comparto el sentido de los argumentos principales que se desarrollan en el capítulo; no obstante, me gustaría hacer algunas

observaciones muy puntuales, sólo con el propósito de intentar contribuir al entendimiento de un tema tan complejo como el que aquí se aborda.

Un punto que me parece importante destacar, es el asunto de la supuesta sutileza del racismo y la discriminación en Yucatán. El autor señala que “los mayas normalmente no se sienten discriminados, excepto cuando identifican situaciones de marcada injusticia o violencia física. Esto ocurre porque efectivamente aquí los mecanismos [de discriminación] son mucho más sutiles” (2011, 147). En principio, es muy difícil estar de acuerdo con esta idea general, pues el autor mismo nos ofrece evidencias y es pródigo en ideas y razonamientos a lo largo del texto respecto a la crudeza en que se expresa la discriminación. En este sentido, el primer testimonio que abre el capítulo es en verdad impresionante. Nos dice Marcelo:

A raíz de mi corta edad yo no me daba cuenta. Lo que sí sentía era algo que me hacía diferente a la demás gente, es algo que me hacía diferente era como un dolor interno, incluso por mi procedencia y hasta por mis padres. Siente uno un sentimiento de amargura, de reproche o de rencor. Es algo que no se puede decir en una palabra, simplemente que cuando andamos con nuestros padres, en este caso con mi madre, como que tenemos un sentido de pena o de vergüenza. Ahora sí me avergüenza reconocerlo, pero en esa época, como que no quisiéramos que nos vieran con nuestra madre mestiza, analfabeta o hablando conmigo la lengua maya; porque es la única que hablaba ella. Eso sí, recuerdo que pasé por esa etapa hasta los 15 ó 18 años, [cuando] me empiezo a dar cuenta de esos sentimientos...y que no es fácil de explicar: el creer que uno es menos, [que] uno tiene menos valor enfrente de aquellas otras personas, por el vestido, por el físico, por las mismas condiciones económicas (2011, 149).

El resto de los testimonios son igualmente ricos y sugerentes para darnos una buena idea de las experiencias que los mayas profesionistas han padecido a lo largo de su vida, y los sentimientos que acompañan a estas difíciles circunstancias. Discriminación por ser maya, por el uso de la lengua nativa, por su apellido, por el origen pueblerino, por el fenotipo, por la vestimenta, por sus gustos y, en general, por su apariencia. Discriminación en la escuela, en el trabajo, y en distintos espacios públicos. Sus testimonios me pusieron los pelos de punta, me hicieron reír cuando ellos reían, pero sobre todo me

indignaron y me entristecieron, de manera que difícilmente se me ocurriría usar el término de *sutiles* para calificar estas prácticas de discriminación.

El racismo es un tema muy delicado que genera mucha incomodidad y controversias, porque nos expone como sociedad. Se esconde en todos los rincones de nuestras sociedades y enfrenta resistencias a ser reconocido; hiere conciencias y susceptibilidades; suele ser un tema evitado o disfrazado pero en última instancia lastima hondamente los derechos de igualdad, las libertades y la dignidad humana, de manera que una forma de enfrentarlo es reconocerlo como tal.

Por otro lado, el autor señala, siguiendo a Balibar (1991), que existen dos tipos de racismos: el institucional y el sociológico; el primero asociado a grupos de poder y políticas de Estado orientadas a minorizar, excluir, discriminar, e incluso, eliminar a otros grupos; mientras que el segundo, más bien se da en el ámbito social, lo cual implica prácticas de exclusión de los grupos y, más específicamente, entre los individuos adscritos a ellos (2011, 146). Desde mi perspectiva, no se trata de dos tipos de racismo, sino que se trata de dos dimensiones en que puede expresarse y analizarse el racismo. No obstante, aunque puede comprenderse esta distinción analítica, resulta un artificio que puede ser cuestionado y que difícilmente ayuda para enriquecer una interpretación integral.

No voy a entrar en disquisiciones teóricas, pero sí deseo señalar que el Estado no puede verse sólo como una institución o un instrumento de poder desde una perspectiva rígida de teoría política, sino que se trata de una institución social o un conjunto de instituciones, en proceso continuo, en constante formación (lo que se llama la formación del Estado), donde los grupos sociales, sus interrelaciones y las relaciones de poder, son la sustancia que da contenido al Estado. Con lo anterior puede apreciarse que lo institucional es social y viceversa; que difícilmente el racismo puede estudiarse de manera parcial, tratando de aislar estas dos dimensiones.

La prueba está en que el autor nos anuncia que su estudio se avocará a tratar el *racismo sociológico*, pero en realidad deambula por muchos laberintos y, desde luego, recurre a todo lo que le parece relevante analizar, ello incluye la participación de los mayas en la organización de los festejos del Centenario de la Revolución y el Bicentenario de la Independencia, una empresa emprendida por el Estado mexicano. En otras palabras, lo *sociológico* y lo *institucional* se presentan en un mismo paquete de realidad.

Finalmente, estas observaciones refieren a ciertos aspectos del libro que pueden ser discutidos con ánimo de disipar algunas inconsistencias menores. Lo realmente sustancial es que se trata de una investigación que tiene mucho mérito, dadas las características del trabajo que ya he señalado.

Este libro es un estudio que muestra una gran pertinencia y originalidad en lo que respecta al tema de investigación, dada la relevancia que ocupa la etnicidad en nuestra sociedad, y la necesidad de concebir nuevos esquemas interpretativos. Es también un trabajo de investigación con rigor teórico y metodológico de primer orden, que ofrece información relevante, que muestra un dominio de las discusiones actuales, y que ostenta un análisis particularmente afinado. En última instancia, el texto tiene la virtud de abordar un tema de gran complejidad, acercándonos a éste a través de una narrativa accesible, ofreciendo una nueva ventana hacia nuestra diversidad, y sensibilizándonos ante los lastres de nuestra propia sociedad. Todo ello es un logro del que no cualquier académico puede presumir; y es la razón por la que les invito a leer este libro.

Gustavo Marín Guardado. Doctor en antropología por el Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social (CIESAS). Investigador del CIESAS Peninsular. Líneas de investigación: antropología del turismo, antropología de la pesca, desarrollo regional costero, antropología e historia, urbanización y patrimonio. Publicaciones recientes: co-coordinador de *Turismo, globalización y sociedades locales en la península de Yucatán, México* (2012); “Los tristes trópicos del turismo en México. Industria, reflexividad y otras ficciones”, en *Turismo, globalización y sociedades locales en la península de Yucatán* (2012); “Ecoturismo, desarrollo y sustentabilidad: un recorrido por senderos interpretativos de poder, mercado y simulacro”, en *Turismo y antropología: Miradas desde el sur y norte* (2012).

Fecha de recepción: 24 de mayo de 2013.

Fecha de aceptación: 19 de junio de 2013.